

Abilene Christian University

Digital Commons @ ACU

Stone-Campbell Books

Stone-Campbell Resources

1970

La Verdad Sobre El Culto A Maria

Francisco R. Avila

Follow this and additional works at: https://digitalcommons.acu.edu/crs_books



Part of the [Biblical Studies Commons](#), [Catholic Studies Commons](#), [Christian Denominations and Sects Commons](#), [Christianity Commons](#), [Comparative Methodologies and Theories Commons](#), [Ethics in Religion Commons](#), [History of Christianity Commons](#), [Latin American Languages and Societies Commons](#), [Latina/o Studies Commons](#), [Liturgy and Worship Commons](#), [Missions and World Christianity Commons](#), [Practical Theology Commons](#), [Religious Thought, Theology and Philosophy of Religion Commons](#), and the [Spanish Linguistics Commons](#)

Recommended Citation

Avila, Francisco R., "La Verdad Sobre El Culto A Maria" (1970). *Stone-Campbell Books*. 132.
https://digitalcommons.acu.edu/crs_books/132

This Book is brought to you for free and open access by the Stone-Campbell Resources at Digital Commons @ ACU. It has been accepted for inclusion in Stone-Campbell Books by an authorized administrator of Digital Commons @ ACU.

LA VERDAD SOBRE EL CULTO A MARIA



La Iglesia Romana enseña que somos salvos por María la madre del Señor Jesús, y sostiene “que es la esperanza de todos”. Además, le da los siguientes nombres: “Puerta del cielo, estrella de la mañana, refugio de pecadores y consuelo de afligidos”. Pero en la Biblia (no la llamada protestante sino la Católica Romana traducida de la Vulgata Latina y aprobada por la misma Iglesia) no se encuentra ni la más pequeña revelación que haga referencia a María para nuestra salvación.

La virgen María no fue más que un instrumento escogido por Dios que ocupó un lugar especial en el desarrollo de la historia sagrada conforme a las profecías del antiguo testamento, así como Juan el Bautista, para llevar a cabo el plan divino de nuestra salvación.

De la Biblia ya citada tomaremos los textos para aclarar mejor nuestro estudio.

**NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO
NO RECONOCE NINGUNA
AUTORIDAD EN MARIA**

Nuestro Señor, al hablar de María, nunca de ningún modo favorece la creencia de que sea acreedora a la veneración religiosa. Por otra parte, María quiso durante algunas ocasiones hacer valer su autoridad maternal ante Jesús, pero en cada caso puede decirse que fracasó.

Cuando Jesús a la edad de doce años se quedó en el templo con los doctores, José y María le buscaron, y al fin, hallándolo en el templo, su madre le dijo: “Hijo, ¿por qué te has portado así con nosotros? Mira como tu padre y yo llenos de aflicción te hemos andado buscando. Y él les respondió: ¿Cómo es que me buscabais? ¿No sabíais que yo debo emplearme en las cosas que miran al servicio de mi Padre”? Lucas 2:48,49 No hay duda de que en esta respuesta expuso Jesús una suave censura para recordarle a María que él no era una persona común, y que su padre no era José. Al que él reconoce es a su Padre que está en los cielos. En esto no hay nada que justifique a la doctrina de la Iglesia Católica Romana con respecto a María.

En otra ocasión el Señor Jesús tuvo que hacer una observación a su madre. Fue en las bodas de Caná de Galilea. El vino se había acabado y María le advirtió a Jesús que ya no había. El le contestó: “Mujer, ¿qué nos va a mí y a tí? Aún no es llegada mi hora”, Juan 2:4.

Con estas palabras de Jesús se deja ver un pequeño matiz de reprensión. Si el Señor hubiera permitido a su madre ejercer cierta autoridad sobre él, habría cierta excusa para la adoración de María, y la Iglesia Romana tendría razón de decir que la virgen María es la esperanza de todos y la que intercede por nosotros. El interés de Cristo en todo esto era que sus discípulos tuvieran fe únicamente en él. En el mismo libro de Juan 2:11 leemos: “Y sus discípulos creyeron más en él”.

He aquí otro relato que tomamos de la misma Escritura. Jesús se encontraba predicando a la multitud cuando llegaron al lugar su madre y sus hermanos. “Por lo que uno le dijo: Mira que tu madre y tus hermanos están allí fuera preguntando por tí. Pero él respondiendo al que se lo decía, replicó: ¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos? Y mostrando con la mano a sus discípulos: Estos, dijo, son mi madre y mis hermanos. Porque cualquiera que hiciera la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ese es mi hermano, y mi hermana, y mi madre”. Evangelio de Mateo 12:47-50. Note que Jesús en aquel momento, y ante la multitud, no dirige ninguna atención de veneración hacia ella. Si lo hubiera hecho podría también justificarse un tanto la adoración que la Iglesia Católica Romana le tiene. Jesús en aquella ocasión no di-

ce: “He aquí la Reina de cielo y de la tierra, delante de la cual es necesario que toda rodilla se doble. Ved ahí la que os puede llevar al cielo; élla es la puerta por la cual entraréis al Paraíso. Ella es vuestra esperanza y vuestra salvación”. En este caso el Señor enseña que prefiere el parentesco espiritual al humano. Para Cristo su madre María no tiene ninguna superioridad ni poder. Ni tampoco lo tiene para nosotros. El lugar que ocupa es el que puede ocupar cualquier creyente que hace la voluntad del Señor.

Lea, además de Mateo 12:47-50, el texto que se encuentra en Mateo 13:54-56. “Y venido a su tierra, les enseñaba en la sinagoga de ellos, de tal manera que se maravillaban, y decían: ¿De dónde tiene éste esta sabiduría y estos milagros? ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos, Jacobo, José, Simón y Judas? ¿No están todas sus hermanas con nosotros? ¿De dónde, pues, tiene éste todas estas cosas”?

No Encontramos en la Sagrada Biblia Ninguna Evidencia que nos Autorice a Ver a María como Mediadora entre Dios y los Hombres.

El primer mártir del cristianismo que fue Esteban, cuando está recibiendo la muerte a pedradas, no se dirige a María, sino que dice:

“Señor Jesús, recibe mi espíritu”. Hechos 7: 58.

En el caso de Saulo, cuando se convirtió al cristianismo, fue Cristo el que salió a su encuentro. “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues”? Hechos 9:4. Y es a Jesús a quien directamente reconoce y se dirige: “Y él (Saulo) respondió: ¿Quién eres tú, Señor? Y el Señor le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues: dura cosa es para tí el dar coces contra el aguijón. El entonces temblando y des-pavorido, dijo: Señor, ¿qué quieres que haga”? Hechos 9:5,6. Y después de esto, Cristo fue el único tema de todas sus predicaciones.

Además, no se hace en los Hechos de los Apóstoles, ni en las epístolas, ni en el Apocalipsis, ninguna alusión a María. Ni Pedro, a quien Roma considera como el primer Papa, ni Juan, a cuyo cuidado le recomendó nuestro Señor, mencionan su nombre.

Por otra parte, si la virgen María es la que intercede por nosotros los pecadores, entonces la sagrada Biblia está equivocada al decir en 1 Timoteo 2:5: “Porque uno es Dios, y UNO también EL MEDIADOR entre Dios y los hombres Jesucristo hombre”. Y en la primera epístola de San Juan 2:1 se lee: “Hijos míos, estas cosas os escribo, a fin de que no pequéis. Pero aun cuando alguno por desgracia pecare, no desespere, pues tenemos por abogado para con el Padre, a Jesucristo justo y santo”.

PURA INVENCION HUMANA

¿De dónde pues toma la Iglesia Católica Romana la autoridad para rendirle culto a María cuando ni aun en la propia Biblia Romana encontramos ni siquiera una linea que nos indique que es a ella a quien debemos recurrir para nuestra salvación? Esto no es más que pura invención humana. Fue en el año 431 de nuestra era, en el Sínodo de Efeso, que se acordó rendirle culto a María y eso no obstante la oposición que hubo. “El culto de María”, dice Steitz, “quedó establecido ese día y se desarrolló más cada siglo”.

Ningún poder tiene María para salvarnos: élla misma tuvo necesidad de un Salvador. “Dios te salve ¡oh llena de gracia! El Señor es contigo bendita tú eres entre todas las mujeres”. Lucas 1:28.

Si la adoración a María, quien fue únicamente la madre de Jesús, está condenada por la sagrada Biblia, cuanto más el culto a los santos y a las imágenes, pues esto también ha sido nada más que pura invención de la Iglesia Romana. Ninguna de estas doctrinas existía ni ha existido en la IGLESIA DE CRISTO.

No pierda más el tiempo en súplicas a María o a cualquier otra virgen, santo o imagen. No confíe más en rosarios, medallas, etc. La sagrada Biblia NO nos autoriza a que creamos en tales doctrinas y prácticas. NO SON DE LA VERDADERA IGLESIA.

Escribe: Francisco Avila R.